

EXPERIENCIAS

UNA EXPERIENCIA DE MISIÓN A PARTIR DEL HORIZONTE INSPIRADOR DE LA CLAR

P. Marco Tulio
Recinos Torres, CPPS*

No tengo la menor duda de que Dios en su infinita misericordia nos va hablando de diferentes maneras (Heb 1, 1) pues en el trienio 2012-2015 nos habló, nos sacudió y acompañó con el lema “escuchemos a Dios donde la vida clama”, tuvimos la oportunidad de no dejar pasar a Dios de largo, tuvimos la oportunidad de hacer un alto en el camino para reflexionar y dar repuestas a las llamadas de Dios; tuvimos la oportunidad de salir de nuestras “jaulas doradas” para ir a las “periferias existenciales” y compartir con el pueblo sus luchas, y también para escuchar a Dios en el dolor que brota del corazón de tantos hermanos y hermanas que sufren la exclusión de un sistema político que se ha olvidado de los pobres. Ahora, teniendo aún el sabor agradable que dejó en nuestros corazones la celebración del Congreso de la Vida Consagrada y la asamblea de la CLAR, Dios vuelve a tocar las puertas de nuestros corazones, “para que salgamos aprisa al encuentro de la vida”; es ahora, cuando se nos presenta la oportunidad de fijar nuestra mirada en María e Isabel que son las principales protagonistas en este pasaje bíblico de la Visitación. Por esta razón, urge tener una mirada contemplativa, mística y espiritual para poner

* Pertenece a la Congregación de Misioneros de la Preciosa Sangre. Nació en la aldea de Chimusinique, Guatemala, el 18 de febrero de 1953. A la edad de 30 años ingresó al Seminario de los Misioneros de la Preciosa Sangre de Jesús. Estudio filosofía y teología en la Universidad Rafael Landívar de los padres Jesuitas. Fue ordenado presbítero el 6 de abril de 1991. Ha participado en diferentes misiones como la Prelazia do Xingu, en Brasil y en San Miguel de Tucurú, Guatemala. Realizó el taller para acompañantes en el Centro de Espiritualidad ICE_CEFAS de los jesuitas. Fue electo director de la Misión Centroamericana de los Misioneros de la Preciosa Sangre. Es Vicario de pastoral de la Diócesis de la Verapaz. Ha participado en los Congresos de Teología organizados por Amerindia, de la cual hace parte. Ha animado el Proyecto de las Santas Misiones Populares. Actualmente es miembro de la Junta Directiva de CONFREGUA.

nuestra atención en la actitud de estas dos mujeres. Se me ha pedido compartir una experiencia de misión y cuando hablamos de experiencia estamos hablando de algo que se ha vivido, es así como estoy partiendo desde mi experiencia como misionero de la Preciosa Sangre y como misionero de las SMP (Santas Misiones Populares) para compartir tanto de lo que viví en Brasil, como todo lo que he vivido aquí en la diócesis de la Verapaz y en las otras diócesis donde he tenido la oportunidad de participar. Una y mil veces le doy gracias a Dios, porque desde que entendí que la vida es misión, he llegado a encontrar el verdadero sentido de mi vida que me ha llevado a liberarme de tantas ataduras.

Iniciando desde que llegué al seminario hace 32 años y en la medida en que fui llevando a cabo un proceso de despertar, de abrir los ojos, de liberarme de la alienación en que vivía sumido, he soñado con “una Iglesia en salida misionera”, “con una Iglesia pobre y para los pobres” como la está soñando y construyendo el Papa Francisco. Puesto que cuando entramos a formar parte de la casta sacerdotal, un peligro que nos asecha es olvidarnos de nues-

tras raíces, de que fuimos pobres. Sucede que ya no nos vemos como servidores, sino como patrones que en nada nos diferenciamos de los grandes terratenientes que en las grandes fincas cafeteras oprimieron y explotaron al pueblo, entonces nuestras parroquias se convierten en “súper mercados” en donde repartimos sacramentos y demás objetos religiosos para mantener al pueblo en una actitud de borregos. Lo más grave de todo es que la misión queda en el olvido y esto es lo que le ha hecho un daño gravísimo al pueblo, puesto que, el inmenso vacío religioso que se fue generando en las personas, lo aprovecharon nuevas iglesias y sectas religiosas, en cuestión de pocos años se han llevado casi a la mitad de la población católica de América Latina. También, se nos olvidó que “Jesús no formó a sus discípulos partiendo de leyes y normas, sino desde la misma situación existencial de vida, llevando a cabo la misión que le fue encomendada por el Padre Dios, la cual venía siendo anunciada por los profetas desde muchos siglos atrás (Is 11, 1-9; 42, 1-4; 61, 1-3), Jesús los llamó para la misión de la instauración del Reino de Dios” (Mc 1, 14-15). ¿Hemos puesto nosotros el Reino de Dios en el corazón de nues-

tros proyectos pastorales y/o de formación en nuestros conventos y seminarios? ¿Qué estamos formando?, es la gran pregunta que conviene que nos planteemos.

Pero, ¿a qué viene todo lo que he expuesto hasta aquí? Ha sido únicamente para decir que cuando oí y vi que se había aprobado el icono de la Visitación para el trienio 2015-2016 como horizonte inspirador de la Vida Consagrada para América Latina y el Caribe, con el lema “salgamos aprisa al encuentro de la vida”, algo se movió dentro de mí, sentí una sacudida que me hizo retomar los sueños y utopías que siempre le han dado sentido a mi vida, me llevó a hacer memoria, a recordar todos los caminos recorridos, los rostros encontrados en el camino, todas las luchas asumidas, todas las personas que dejaron una huella en mí; vino a mi mente la María de la Visitación, la María del Evangelio, la María de Nazaret, la María misionera del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la María del Magnificad, la María profetiza, la María mujer del pueblo, a la que la Hermana Dorothy en el silencio de su corazón le cantó los himnos que hacían vibrar al pueblo en las grandes romerías de la tierra, celebradas en Brasil. Por

esta razón quiero hacer énfasis en las actitudes de María que más han tocado el corazón de los misioneros y misioneras de las SMP haciendo algunas reflexiones.

1. María se levantó: este levantarse es la respuesta concreta al llamado o invitación de Dios para ser la madre de su Hijo Jesús, pues levantarse es acción, es la total entrega y disponibilidad de quien ha recibido una misión y no puede guardarla para sí misma. Es un salir del yo para ir al encuentro del tú y así, ir formando el nosotros. Este levantarse ha sonado en el corazón de los misioneros y misioneras de las SMP pues muchos y muchas salieron de sus cuevas en donde permanecieron por años conformándose únicamente con ir a “oír misa el día domingo” sin más compromiso que ese; son miles de hombres y mujeres que se pusieron las mochilas al hombro y las sandalias en los pies para ir a compartir la alegría del Evangelio, con los vecinos, con los hermanos y hermanas de otras diócesis, de otras parroquias, de tantas y tantas comunidades; cuántas Marías y cuántas “Isabeles” que ahora tomaron conciencia de que

nos bautizamos para ser misioneros, que la misión es el remedio más eficaz para sacarnos de la indiferencia y de la cobardía en la cual vivimos por años; muchos son los que ya se fueron sin haberse percatado de que vinieron a este mundo y desperdiciaron sus vidas. Un misionero en una Parroquia me decía, “tengo 80 años, qué pena que tarde entendí que la vida es misión, pero los días que me quedan los dedicaré al servicio de la comunidad”. Ahora, él es ministro extraordinario de la Eucaristía y recorre los caminos de la parroquia visitando enfermos y llevándoles la comunión. Hoy día, los misioneros llevan buenas noticias, no van echando plagas, ni condenando a nadie, esto es lo que he escuchado de las familias que han sido visitadas. Ellos van para iniciar una nueva manera de relacionarse con las personas, haciendo lo posible por ir construyendo la cultura del encuentro, uno los sueños más preciosos que lleva el Papa Francisco en su corazón y que lo está haciendo eficaz con sus actitudes.

2. María, se fue con prontitud...: quizás, esta sea la actitud de

María en la cual hemos puesto menor atención, María recibe la visita del ángel que le da la noticia de que será la mamá de Jesús, sin embargo, Ella no se queda reflexionando y pensando especialmente en lo que eso significaría para su vida, puesto que siendo una mujer judía de corazón, conocía las leyes de su pueblo y las consecuencias que le esperaban por haber quedado esperando bebé sin estar casada, María sabía que podía morir apedreada. Ella no se quedó simplemente contemplándose el ombligo, “se levantó y se fue con prontitud...”, subió a una montaña para encontrarse con Isabel, realizar una visita. Ella iba para abrir su corazón a alguien, que desde la realidad de su sufrimiento, por estar embarazada siendo ya vieja le podría causar la muerte, ella iba para escucharla y entenderla. Podemos ser un poco imaginativos y cerrando los ojos, volar hasta aquella montaña, entrar a la casa de Isabel con María e imaginarnos los rostros de alegría, el abrazo fraterno, las lágrimas y sonrisas de aquellas dos mujeres. ¿No son estos los cuadros que he podido contemplar cuando he entrado en las casas

de las familias acompañando a los misioneros y misioneras que realizan las visitas en el proceso de las SMP? Esto es lo que verdaderamente significa: “salgamos aprisa al encuentro de la vida.” ¿Cuál es el mensaje para nosotros hombres y mujeres de la Vida Consagrada en esta nuestra “patria grande”?, como decía don Pedro Casaldáliga. ¿Nos levantaremos, nos iremos con prontitud, entraremos en las casas de las “Isabelles”? ¿Estaremos dispuestos a dejar nuestras jaulas doradas?

3. María y la misión: durante estos años como misionero de la Sangre de Cristo, he visitado varios países de América Latina, he entrado en muchas iglesias y santuarios, todos dedicados a María; he encontrado muchas advocaciones, como dice Roberto Carlos “todas as nossas Senhoras” pero no he encontrado una que diga: “nuestra Señora de la misión”. He entrado también en algunos seminarios en donde se forman los futuros presbíteros y todavía no he oído que haya en el pensum una materia sobre la misión. Aparecida nos hizo la invitación a ser discípulos misioneros para que nuestros

pueblos tengan vida, pero a los pocos días de su publicación, pasó a formar parte de la colección de libros que adornan nuestras bibliotecas, como dijo alguien: “Aparecida ya desapareció”. He visto a muchos jóvenes presbíteros poner su mayor preocupación en la ropa, los ornamentos, las misas solemnes, la misión no les interesa. Como dijo un presbítero amigo: “hay muchas diócesis, parroquias, muchos obispos, nuncios, presbíteros que viven como si el Papa Francisco no existiera”. Su preocupación es que las celebraciones cumplan con todos los ritos, según el derecho canónico, esto ha llevado a vivir un montón de ritos vacíos que ya no hacen vibrar el corazón de nadie. Hay muchas parroquias en donde los laicos llevaron adelante el proceso de la SMP aun con la oposición de sus párrocos. Es una de las realidades y tristezas que llevo en el alma, el escuchar el grito de los laicos: “Padre Tulio ¿qué vamos a hacer?, ¡aquí los Padres no quieren las misiones! Ellos lo justifican diciendo que el Templo se llena en la celebración de la Eucaristía”. Hemos utilizado este pasaje de la Biblia de la Visitación, para

quedarnos con los ojos cerrados, disque reflexionado, pero muchas veces ha sido más bien una manera de alienación, de darle la espalda a la realidad, al dolor del pueblo. Esta María en salida misionera, todavía no hace parte de nuestro menú vocacional, es por esa razón por lo que, nosotros VC, de esta patria Grande, debemos estar atentos a “escuchar a Dios donde la vida clama”, para esto es urgente: levantarnos, “salir aprisa, al encuentro de la vida”, el pueblo clama nuestra presencia, ellos no quieren que seamos “voz de los sin voz”, únicamente, quieren que estemos con ellos para animarlos en sus luchas, en defensa de sus territorios.

4. María presenta a Jesús: mirando hacia la María de la Visitación, observando con atención este encuentro de María e Isabel, acompañando a los misioneros y misioneras que recorren los caminos y veredas de nuestras Iglesias particulares, muchos pensamientos vienen a mí mente y corazón, como la búsqueda del sentido que le estoy dando y que le estamos dando a la vida, hace que me plantee muchas preguntas

existenciales. ¿Qué estoy haciendo?, ¿Por qué hago esto?, ¿Qué rumbo le estoy dando a mi vida?, ¿Con cuáles actitudes quiero vivirla?; estos son cuestionamientos fundamentales, que van a la raíz de la vida y ponen nuestra existencia y la existencia de los demás en primer lugar, por encima de leyes, normas, doctrinas o religiones. Cuando María se levanta y sale aprisa para ir al encuentro de Isabel, no sé, si sabía a ciencia cierta o si tenía conciencia que llevaba en su vientre al mismo Dios, “pues Dios es Jesús y Jesús es Dios”. Pero de una cosa estoy convencido, que Ella no fue a hablar de sí misma, sino que fue a presentar la Buena Noticia de la cual era portadora. Desde el momento en que iniciamos el proyecto de las SMP aquí en nuestras diócesis, he recorrido los caminos acompañando y animando al pueblo en su caminar como misioneros del Reino. He entrado y salido de las parroquias y comunidades, de los movimientos y casas de diferentes familias religiosas, he podido comprobar que el pueblo sabe más de nuestros fundadores y fundadoras que de Jesús, pues nos hemos dedicado a hablar de ellos, de

nuestros carismas y espiritualidades y nos hemos olvidado de formar discípulas/os seguidoras y seguidores de Jesús, en muchos lugares hemos alienado al pueblo, en vez de liberarlo. Precisamente, por esta razón las SMP nos invitan a ir al Evangelio para estudiarlo, para reflexionarlo, para conocer a Jesús; no podemos seguir siendo seguidores de Jesús simplemente de oídas: es que el Padre dice, es que el Pastor dice, pero, ¿qué dice Jesús? El hecho de no tener entre nosotros “los mismos sentimientos que había en Jesús” (Flp 2, 5) nos ha deshumanizado, muchos en vez de ser buena noticia para el pueblo, nos convertimos en profetas de calamidades. Urge tener entre nosotros la mirada de María, sus sentimientos, sus actitudes, pues fue Ella quién educó a Jesús, le transmitió los valores del Reino que Ella vivía y llevaba en su corazón. Por otro lado, Dios nos ha dado un regalo y quizá no solo a la Iglesia, sino a la humanidad entera, es el Papa Francisco; él nos está invitando a hacer vida, la Iglesia que todos hemos soñado durante todos estos años; yo les invito a leer y escuchar con el corazón el ca-

pítulo “evangelizadores con espíritu” de su carta “La Alegría del Evangelio”. Para hacer vida la Iglesia que todos hemos soñado durante todos estos años, también urge, tener nuestros ojos fijos en Jesús de Nazaret, el misionero de Galilea, así como lo hicieron Pablo de Tarso, monseñor Oscar Romero, Juan Gerardi Conedera, la Hermana Dorothy y tantos y tantas que derramaron su sangre soñando con otro mundo posible, con otra América Latina posible, con otra Iglesia posible. Todo esto será posible, si acompañamos al pueblo en sus luchas por la defensa de sus territorios y culturas ancestrales, “salgamos aprisa al encuentro de la vida y escuchemos a Dios donde la vida clama”.

5. “Entró en casa... y saludó a Isabel”: “María entró y se quedó” (Lc 1,56); en las SMP se nos invita a hacer visitas y más visitas, “pues las visitas hacen bien”; a todos nos gusta recibir visitas, más aún si son de personas muy queridas. He entrado en muchas casas y he escuchado muchas veces estas expresiones: “el Padre tal nos visitó, la Hermana tal nos visitó”. En una ocasión en que vi-

sité a doña Juanita, una anciana que se quedó ciega, entré a su casa y le dijeron: “abuela el Padre viene a visitarla”, ella respondió: “¿qué Padre, el Padre Fritz?” una niña le dijo: “no abuela, es el Padre Tulio”, entré y me senté en la orilla de su cama y ella comenzó a hablar diciéndome: “hace como 20 años yo recibí una visita del Padre Fritz, él me regaló un Nuevo Testamento y un rosario, en aquella época yo podía ver y leer, pero ahora estoy ciega”. Pidió que de un cajón sacaran el Nuevo Testamento y me lo entregó, estaba todo subrayado y con algunas palabras escritas; también me mostró el rosario, ya estaba negro y lleno de nudos, pues se había reventado muchas veces, y me dijo: “usted no sabe Padre, cuantos rosarios he rezado por el Padre Fritz y por todos los Padres y las Hermanas que hacen misión entre nosotros”; aquella visita marco el corazón de esta anciana; esas son las visitas que se nos pide realizar, pues cuando entramos en las casas de las familias debemos ir dispuestos a escuchar lo que las personas tienen para decirnos. Solamente, a partir de ésta escucha podremos hacer una oración, si se nos pide, que

parta de la vida misma de las personas, que tome en cuenta sus anhelos, sus sueños, sus preocupaciones. En las SMP se nos recalca que las visitas no se deben hacer solamente por hacerlas, puesto que en la vida no existen visitas genéricas; ellas deben estar marcadas por la realidad que el pueblo vive: hay visitas para celebrar, otras para solidarizarnos ante algún acontecimiento, otras para compartir sueños, utopías, preocupaciones, para resolver problemas que afectan al vecindario, otras simplemente para escuchar. Por esta razón visitas a la ligera no funcionan, pero tampoco podemos quedarnos por tres meses en las casas de las familias. Una cosa es importante, debemos educarnos para escuchar, para escuchar a Dios y para escuchar al pueblo. Se nos ha formado para hablar y hablar de Dios, pero no se nos educa para escuchar a Dios donde la vida clama.

6. María, saludó a Isabel: el texto bíblico no nos dice con qué palabras María saludó a Isabel; nos dice, que entró, saludó y se quedó. Las visitas de las SMP miran siempre hacia este encuentro de María y de Isabel;

he acompañado a las/os misioneras/os cuando están realizando las visitas y yo mismo he hecho muchas visitas, he visto los rostros de las personas repletos de alegría cuando abren la puerta para recibirnos, inmediatamente se da un ambiente de alegría, de encuentro, de acogida fraterna; en algunas ocasiones he visto “caras de vinagre”, pero entiendo, pues en Guatemala vivimos un conflicto armado interno, por 36 años, miles de personas fueron asesinadas, miles desaparecidas, hubo masacres contra los pueblos indígenas cometidas por el ejército; las relaciones entre las familias fueron rotas pues miembros de las comunidades se aliaron con el ejército para acusar a sus propios seres queridos de ser miembros y colaboradores de la guerrilla. Entonces ahora uno de los desafíos es cómo llevar adelante un proceso de reconciliación entre las familias, las comunidades y los pueblos. Es en esta situación donde las visitas realizadas por los misioneros han ayudado mucho, por esta razón se les entrega una identificación, un carnet o una crucecita misionera además de un proceso de divulgación que

hace la parroquia, se envían también, cartas anunciando la realización de las SMP. Yo mismo fui testigo de dos comunidades que por problemas de tierras se enfrentaron con machetes y palos, luego en la realización de la semana misionera la comunidad causante del conflicto me pidió que les acompañara, pues habían decidido ir a pedir perdón a la comunidad que habían ofendido; salimos y caminamos unos 5 kilómetros, con candelas encendidas, una cruz presidía nuestra caminata; cuando íbamos llegando enviaron una comisión para hablar con los líderes de la otra comunidad, para que los recibiera; fue algo extraordinario, cuando la comunidad del Sagrado Corazón, se puso de rodillas en el atrio de la ermita, y de la puerta de la ermita de Santa María salieron todos para recibirlos, se abrazaron, lloraron y luego juntos entramos, nos quedamos y celebramos la Eucaristía. Hoy son amigos y están unidos para defender su territorio que está siendo amenazado con la construcción de una hidroeléctrica. Volviendo al texto de la visitación, éste no nos cuenta mucho sobre el diálogo entre

estas dos mujeres, apenas es Isabel quien dice algunas palabras, lo importante es que ambas habían sido visitadas y acogidas por Dios para generar vida. Además, las dos estaban marcadas por una situación de vida y de muerte; María por su parte sabía que nadie le creería el origen de su gestación, e Isabel que por su avanzada edad sabía que podría morir en el parto, sin embargo esto no fue impedimento para el encuentro y para la alegría de sentirse amadas por Dios.

7. El encuentro de María e Isabel, un abrazo de Dios para su pueblo: en nuestra vida de consagrados/as nos hemos llenado de tantos complejos, que nos han llevado hasta olvidarnos del abrazo, del brindis, del encuentro, de la fiesta, de la danza; muchas veces nos miramos como extraños, nos sentimos seres raros cuando alguien nos abraza o nos invita a una cerveza, cuanta gente nos ve como seres raros por causa de nuestras actitudes; por esta razón debemos estar siempre atentos a las actitudes del Papa Francisco que está abrazando y dejándose abrazar por el pueblo. Víctor Codina nos está pre-

sentando que debemos crear la “pastoral del abrazo”, tal vez así nos humanizamos y podemos ser para la sociedad una invitación, una buena noticia de Dios para su pueblo. Siempre escuchamos que la Vida Religiosa está en crisis porque no hay vocaciones, cuando nos encontramos la primera pregunta que nos hacemos es: “¿cómo están ustedes de vocaciones?”. Pero nadie se pone a pensar que muchos de nosotros dejamos de ser una invitación para los jóvenes y las jovencitas, puesto que, nuestras casas de formación y nuestras comunidades en nada se diferencian de esa sociedad que está ahí. Hemos asumido sus mismas mañas, no somos “pastores con olor a oveja” sino profesionales de la religión, miembros de una casta sacerdotal que ya no le dice nada al mundo; hablamos y hablamos de Jesús, pero el pueblo dice, “a estos ya los escucharemos en otra ocasión” o como me dijo un joven: “yo no participo en ninguna iglesia, porque me he dado cuenta que los Padres y Pastores son unos pajeros”. Miremos hacia el icono de la Visitación, sentémonos como hizo el Papa Francisco en México delante de la Virgen de

Guadalupe, traigamos a nuestra mente y corazón el rostro de tantas personas con las cuales nos hemos encontrado a lo largo del día, de la semana, del mes y preguntémosnos: ¿qué sentimientos y anhelos me han puesto de manifiesto?, pensemos también en nuestra vida y preguntémosnos: ¿por qué hemos hecho esto o aquello?, ¿qué es lo que realmente nos mueve en la vida?, ¿qué sentido le estoy dando a mi vida?, “pues la búsqueda de la felicidad y el sentido de la vida son inseparables.” Estoy convencido de que, si hemos abrazado este estado de vida es para ser felices y no para andar con “cara de funeral o de vinagre” como dice el Papa Francisco.

8. María e Isabel y la cultura del encuentro: estoy convencido, después de todo lo que he vivido durante estos años, de que para construir la cultura del encuentro es necesario levantarse, salir, caminar, entrar en la casa de tantos hombres y mujeres que como Isabel esperan nuestra visita. El camino es la misión, pues la misión cura, libera, rompe barreras, vence el egoísmo, los preconceptos, racismos; la cultura del

encuentro no se construirá por arte de magia, es preciso, salir, caminar para ir al encuentro de los hermanos y hermanas, para abrazarlos, para bendecirlos, para escucharlos, para compartir con ellos los anhelos más profundos que llevan en el corazón. Encerrados en “nuestras jaulas doradas,” nos seguiremos haciendo mucho daño en nuestra convivencia fraterna, “salgamos aprisa al encuentro de la vida” pero especialmente ahí donde la vida está siendo negada, masacrada por los Herodes de hoy. En los programas y proyectos, del horizonte inspirador para la vida Consagrada en América Latina y el Caribe se nos propone llevar adelante “una formación para la salida misionera desde la cultura del encuentro”. Pero, veamos hacia el interior de nuestras comunidades, de nuestra vivencia comunitaria, en el día a día de la vida: ¿realmente ya estamos viviendo o construyendo una cultura del encuentro? Hablo desde la realidad de la vida Consagrada aquí en Guatemala y específicamente aquí en esta diócesis de la Verapaz. Ojalá escuchemos los llamados que la CLAR nos está lanzando y juntos

asumamos el compromiso de llevar adelante el proyecto de formación para la salida misionera. “Quiero una Iglesia en salida misionera”, nos repite una y otra vez el Papa Francisco. Ojalá que no seamos sordos a su voz. María se levantó, caminó, entró y se quedó. He participado, de las semanas misioneras y de la clausura de las mismas, he visto y participado de las fiestas que el pueblo realiza en donde hay comida para todos, hay alegría, diálogo, abrazos, baile, es el Reino de Dios aconteciendo en medio del pueblo. Las/os misioneras/os son recibidas/os como verdaderos enviados de Dios. En

algunas puertas de las casas encontré este pasaje del profeta Isaías que dice: “¡que hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregona la victoria, que dice a Sion: ya reina tu Dios” (Is 52 ,7). “Donde hay pueblo hay misión y donde hay misión hay razones para ser feliz”, proclamaba don Luciano Méndez de Almeida, uno de los grandes obispos con que contó la Iglesia Católica de Brasil y que ahora ha anidado en el corazón del pueblo que ve en la realización de las SMP una visita de Dios para su pueblo.